ra los demás bueno con moderacion: condecienda poco consigo mismo; pero para los demás sea mucho indulgente; porque de esta manera obraron muchos santos, y asi salvaron á muchos.

LECCION 28.

De la hospitalidad del Clérigo.

HIJO, conviene que el Clérigo sea caritativo, en cuanto le sea posible, segun lo permitiere su proporcion y la comodidad del estado, ó segun lo permitiere la honestidad del celibato; porque un Clérigo pobre, no puede recibir en su casa sino á un pobre; pero un Clérigo rico puede admitir tambien á un rico; no debe hacer el Clérigo de su casa un hospital, para que no se interrumpa el estudio de su contemplacion, y menos le es lícito hospedar mugeres estrañas, para que los vecinos no sospechen alguna cosa de su honestidad. Conviene hacer el bien, pero con peso y medida;

porque no todo bien se debe hacer siempre, en donde quiera y como quiera. El bien sin las circunstancias necesarias, se inclina á la naturaleza del mal, y el bien obrado con las reglas debidas, tiene razon de buen ejemplo Debe evitarse lo que puede vituperarse justamente; mas conviene imitar lo que debe del todo alabarse. Mucho se concuerdan la hospitalidad y la caridad, y hacen esclarecido á un Clérigo; pero en esto se diferencian las dos, en que la hospitalidad requiere regla, pero la caridad busca el ecseso: aquella tiene límites en hacer bien, esta no tiene fin en el amar; porque aquella nada puede obrar sin la prudencia que dirige, la cual tiene regla; pero esta obra por movimiento de la gracia, la que siempre persuade el progreso. Hijo, ve lo que puedas hacer y si te conviene ejercer la hospitalidad; porque si no puedes hospedar con frecuencia á los legos, acaso por lo menos puedes admitir á los Clérigos; si no puedes hacerte benéfico para con los ricos, por lo menos se caritativo para con los pobres: si no puedes dar una mesa abundante, da por lo menos un pedazo de pan: ó si no puedes dar vino, da de

beber agua que refrigere: si no puedes dar cama, da tu casa, y si ni aun tu casa puedes dar, alguna vez da el fuego, ó algun lugar á propósito para mitigar el frio. Mucho da, el que da lo que tiene, con tal que no lo de por vanidad, sino que lo participe por caridad; mas si recibes á los grandes y á los ricos, mira no olvides á los pequeños y á los pobres; no quieras prodigar por los ricos los bienes de tus rentas que estás obligado á dar á los pobres: sería mala é ingrata aquella hospitalidad, que no edificase á la Iglesia, sino que sería gravosa á tu conciencia, puesto que no arreglase tu gasto. Es bueno que seas caritativo, pero juntamente arreglado en la hospitalidad: la hospitalidad sin regla, es una bondad sin la forma debida, ni merece recompensa delante de Dios, la que no es laudable á sus ojos. Mas no solo está obligado el Clérigo á dar su casa por hospedage si puede hacerse, sino tambien á mas de los legos, está obligado por razon del celo á ejercer todas las obras de la misericordia, por el bien público ó por el buen ejemplo; porque ¿quien debe ejercer mas la misericordia cristiana, que aquel que acostumbra predicar la mi-

sericordia de Dios? Por lo cual dé al que le pide el que se consagra á Dios por todo necesitado. ¿De que modo el indigente tendría valor para pedir al lego algun socorro, si no lo hallara en el Clérigo que está establecido para esto, esto es, para subvenir con abundancia á todas las necesidades de los hombres?

Hijo, te aconsejo que me compres para ti el fuego del amor, porque no aparté lejos de mi al que á mi venia necesitado, sino que segun fué conveniente hice bien á todos. Sé tu como el Salvador, (cuando tienes comision y ejerces jurisdiccion en alguna cosa) el oido de los sordos, el ojo de los ciegos, el pie de los cojos, la medicina de todos los enfermos, el alimento de los hambrientos, la bebida de los sedientos, la salud de los enfermos, y el ausilio de todos los pobres: el tabernáculo de los peregrinos, el oráculo de los que dudan, el reino de los navegantes, y el refugio de los que peligran. Perdona á los que te injurian, ora por los que te persiguen, ausilia á los que te desean, y presèntate delante de Dios por todos. Que si no puedes hospedar á tu prójimo, por lo menos ten por huesped en

tu corazon á Cristo; porque el Clérigo sin Cristo, es un soldado sin compañero, un rey sin imperio, un pobre sin hospedage y un rico sin tesoro. El que recibe á Cristo, admite en si á Dios, y asi es recompensado por el bien que dimana de su corazon; porque ningun salario mayor puede pretender el hombre de su buena obra, que tener en su poder y en si, á un Señor benéfico, magnífico y salvador de todos. Hijo, admira tu dignidad y mide tu santidad; porque si eres Sacerdote, tambien puedes celebrar, puedes cada dia hospedar á Cristo, participando del Sacramento de la Sagrada Eucaristía. Reflecciona cual debe ser el ardor y el esplendor del siervo, que cada dia gusta de la presencia de su Señor, pues tienes un grande huesped, cuando recibes cada dia al grande Rey de todas las cosas.

Hijo, si eres recibido por tu prójimo como huesped, ó por la necesidad de peregrinar, ó por el deseo ardiente de obrar, procura que entrando á la casa agena, segun puedas saques de ella el espíritu del mundo, y saliendo dejes en ella á Dios, ó por lo menos el temor y el amor de él, ó

por la palabra, ó tambien por el buen ejemplo. Pues ciertos Clérigos hay, que cuando conversan en el mundo, con su presencia no disipan la vanidad del siglo, sino que confirman el ídolo del pecado por sus obras, por cuanto á que debiendo andar segun el espíritu, tan solamente caminan segun la carne y la sangre; y cuando no son siervos espirituales de Dios, sino cautivos carnales del diablo, no cuidan de introducirme, sino que buscan regalarse. Pero tu nunca entres á la casa agena, sin que ilumines por toda ella; porque la luz de Dios no se pone debajo del celemin para que no sea util, sino que se pone en el candelero, para que alumbre á todos los que están en el mundo y en la casa, que la vean. Mas tu procura ganar á todos para mi, con la palabra y el ejemplo; usa de tu insigne modestia, cuando mi doctrina no es admitida. Confiesen los que te ven y reciben como huesped, que tu eres predicador de la palabra de Dios, ó por lo menos conosca cada uno, en tus palabras y en tus hechos, que tu eres siervo de aquel que vino á salvar y á redimir al mundo.

LECCION 29.

De la pobreza del Clérigo.

HIJO, conviene que los Clérigos sean pobres, pero no méndigos: pues siendo como mis discípulos, deben, como decia Pedro y los demás Apóstoles, poder decir y sentir, á saber: ved ahi, Señor, hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido, ¿que será pues de nosotros? Mas no conviene que ellos sean méndigos; porque los que por su oficio son economos de la casa de Dios, deben poseer el patrimonio de Cristo, segun está escrito: es fiel y prudente el siervo á quien el Señor puso sobre su familia, para que les dé el alimento necesario, en tiempo oportuno. Sean pues los Clérigos pobres de espíritu y de afecto; pero ricos si puede suceder, con la renta y con el censo, con tal que no quieran ser unos disipadores perversos, sino fieles dis-

pensadores, y no procuren apegar su corazon como propietarios á las riquezas; pero cuiden de poseer los bienes tan solamente como usufructuarios, á saber: no buscando en los bienes la lujuria y la soberbia, sino substrayendo de los bienes la misericordia y limosna para los pobres. Asi como es mas dificil que el hombre entre las riquezas sea pobre, que entre los despojos del mundo, asi tambien es mas admirable. Por lo cual, ó hijo, asi como el espíritu del siervo de Dios, alguna vez aparece mas esforzado entre las consolaciones, sin apropiarse nada, que sufriendo todo entre las desolaciones; asi tambien la voluntad del Clérigo entre las riquezas parece mas generosa no apegando su corazon á ellas, que no deseandolas cuando carece de ellas. Es mas facil despreciar el bien, cuando se carece de él, que despreciarlo cuando se posee; porque asi como el objeto presente mueve mas á la potencia, asi tambien el bien presente, domina con mas fuerza la concupiscencia. ¡O cuan magnífico es aquel Clérigo que abunda en beneficios, y no pone su afecto en ellos! que para los demás desea cosas temporales, y reserva para si las espi-

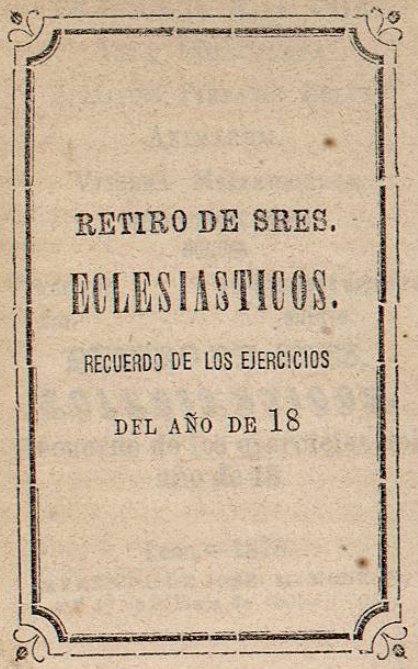
rituales: que junta la desnudez de la cruz con la púrpura real, y que contento con su suficiencia frugal, distribuye las demás cosas como superfluas: el es aquel arbol que vió Nabucodonosor, el cual alimentaba con su fruto á todos los animales, y él sin embargo se nutria del suco de la tierra. Pero es un gran simoniaco aquel Clérigo, que busca los bienes de la Iglesia, no para distribuirlos á los necesitados, sino para disiparlos con sus vicios: él es semejante al Príncipe de Siquén, que deseando con ansia á Dina, decia á los hermanos de ella: aumentad la dote, pedid dones, tan solo dadme la joven: buscaba la hija de Jacob, pero no con ansia la circuncision de él ó su religion. De la misma manera el que entra á la Iglesia como ladron, y como simoniaco pide la prebenda, dice á los circunstantes: aumentad la suerte, pedid dones, tan solamente concededme la prebenda. Pide el patrimonio de Cristo, pero no la mortificacion de la cruz, ó como fin primario la obligacion de la piedad; entra como raposa, y despues disipa como un animal voraz: y muchas veces, porque entra al beneficio por una puerta injusta, de la misma

manera por una puerta sacrílega sale de él. Dichoso el Clérigo, que cuando no tiene bienes no los busca, y que rectamente los distribuye cuando los tiene; porque aquel es verdaderamente pobre en el Señor, que cuando carece está abundante, y cuando abunda está necesitado, por cuanto á que usando bien de lo que tiene, no lo posee para si, sino para Dios.

Hijo, si posees un patrimonio suficiente, no quieras buscar beneficio, porque tu juicio será mas corto; mas si tienes beneficio, no quieras pedir un nuevo subsidio para tu vida; porque á la verdad lo poco es necesario para un pobre; pero si sin necesidad posees muchos beneficios, no quieras buscar un grande ausilio de gracia; porque en donde se halla una grande concurrencia de gentes, rara vez se siembra el grano; pero ultimamente, si no posees ni patrimonio ni beneficio, ó renuncias uno y otro, por un estudio mas completo de la contemplacion, ó por un celo mas ardiente de la salud de las almas, estás mas apto para anunciar el Evangelio y predicar á Cristo, tienes una conciencia mas quieta, una alma mas alegre, un espíritu mas desinte-

resado, un vientre mas sobrío, la concupiscencia mas sumisa, una penitencia mas facil, el dia mas espedito, la noche mas activa, una oracion mas profunda y una accion mas fervorosa. Todos los bienes del mundo, aunque alguna vez son útiles, sin embargo, casi mas bien son nocivos que útiles para todos aquellos que quieren vivir perfectamente en Cristo, y entregarse á la perfeccion evangélica. Pues si estás absolutamente desnudo de todos los bienes, no te avergüenze ese estado evangélico: yo en la tierra nada quise tener, ni aun un campo, y sin embargo, me digné pagar al Cesar el censo anual por mi y por Pedro, y Pedro dejó por mi las cosas del mundo, juntamente con los demás discípulos; sin embargo, en la necesidad nada les faltó; porque el que alimenta á los cuervos, tambien alimenta á sus siervos; pues Elias no está en el desierto por el cuervo, sino el cuervo está en el mundo por Elias. Pero si tu, ó hijo, eres rico en cuanto á las rentas, procura ser pobre en cuanto al afecto; porque has de dar cuenta segun tu administracion: el Clérigo rico en la vida sin dar limosna, será en la muerte un reo pobre sin

misericordia.

Hijo, el Clérigo que verdaderamente es pobre, está despojado de todo deseo de las cosas; no solo evita los tratos y huye las usuras: no solo evita los litigios del foro y huye los negocios del mundo: no solo ignora las medidas y tiene horror á los tesoros: no solo desprecia los comercios y hace poco caso de los logros; sino que se desocupa á si mismo de todas las cosas temporales y espirituales en cuanto al afecto, para unirse á solo Dios. Busca á Cristo que nace desnudo en un pesebre: ama á Jesus que muere desnudo en un madero, y renuncia á todas las cosas, porque solo Dios es para el todas sus cosas: vive, pero como muerto; porque cuando vive en el mundo ningun deseo lo ecsita: juzga que todos los bienes le sirven de daños y obstáculos, cuando desea á Dios, y que todas las adversidades le sirven de ausilios y ganancias para unirse con mas facilidad á el: claramente ve que todas las cosas son bienes en el bien que es único, y por eso abandona en el mundo las demas cosas. Mas si tiene que usar de los bienes, usa de ellos con precaucion, porque siempre teme el usar

mal. ¡O! ¡semejante Clérigo verdaderamente es apostólico! Ve como en otro tiempo los Apostoles, todos los bienes á sus pies como dados y ofrecidos, sin embargo no se apodera de el algun deseo de poseerlos ó retenerlos; porque no tiene su espíritu en el mundo, sino que coloca su tesoro en Cristo; busca la salud de las almas, y no acumular riquezas; no teme la pobreza, porque abraza la cruz, pero teme la abundancia, porque ve que muchas veces hay engaño en las riquezas; y de este modo despojado y libre, desea el ir ácia su Dios, clama ácia Dios, ácia el vuela, y ultimamente, descansa en Dios.